

La trampa de la ternura

Por Jim Newheiser¹

Ha sucedido de nuevo, otro pastor ha caído, sin embargo en esta ocasión, no fue un liberal o un predicador popular de TV, fue un hombre de sana doctrina con más de 20 años de ministerio fiel, un hombre cuya piedad, dones y sana doctrina eran ampliamente reconocidos. Trágicamente ha quedado descalificado para el ministerio.

Las ovejas a las que sirvió están heridas y confundidas, algunos se sienten traicionados por el hombre que fue un padre y un hermano para ellos, su fe ha sido sacudida; otros están enojados con los demás líderes por la forma en que manejan el problema. ¿No pudieron mostrar más compasión a un hombre que les sirvió fielmente durante tanto tiempo?; algunos más- incluyendo a los maridos celosos- piensan que la libró muy fácil ¿Cómo pudo haber abusado de su confianza de esa manera?

Existe una preocupación de que la iglesia tal vez no sea capaz de completar el programa de construcción que empezó bajo el liderazgo de este pastor, incluso existe la preocupación de que la congregación a la que dedico su vida quede dividida. Ese fue un hombre que peleó por la sana doctrina, un mentor que guió a muchos jóvenes pastores, ahora ha caído (2 Samuel 1:20)

El mismo pastor cuya vida entera ha sido ministrar, enfrenta grandes desafíos, ¿Cómo sostendrá a su familia con tan pocas habilidades para los negocios? ¿A que iglesia asistirá? ¿Qué cargo tendrá? ¿Cómo puede enfrentar a su esposa y a sus hijos después de lo que ha hecho? Ellos también deben vivir con las consecuencias de sus acciones.

Las preguntas abundan, incluyendo algunas que son relevantes para los otros compañeros en el ministerio ¿Cómo sucedió? ¿Dónde se equivocó? ¿Cómo podemos evitar seguir sus pasos trágicos?

Este pastor en realidad no llegó a consumir el adulterio. El era y está muy feliz en su matrimonio, no estaba buscando ni excitación, ni satisfacción sexual, simplemente cayó en la trampa de la ternura. Tanto llegó a involucrarse emocionalmente con las mujeres que aconsejaba, que al hacerlo el cruzó algunos límites y ahora ya no es irreprochable. El pecado desastroso es la culminación de un proceso (Santiago 1:14-15). En este artículo me gustaría ayudarte a que tomes inclusive el primer paso.

La caída en la trampa de la ternura

Estas situaciones no suceden por que el consejero o el aconsejado tengan motivos perversos (Prov. 7:6) la mayoría de las personas comienzan con buenas intenciones y terminan en desastre. Específicamente, la mayoría de las personas que asisten a consejería son mujeres; y la mayoría de estas tiene problemas en su matrimonio. Buscan la ayuda de su pastor para aprender como agradar a Dios.

El pastor quiere ministrar la palabra fielmente a esta mujer. El probablemente ha

¹ Traducido del artículo en inglés del *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 13, No. 3, Primavera 1995, pp. 44-47, por Inés Marrufo y Félix Ramírez.

tomado precauciones para evitar la tentación e incluso la apariencia de algo malo dejando abierta la puerta y manteniendo a su secretaria cerca. Aún así, ambos enfrentan una situación peligrosa. El esposo de esta mujer no tiene tiempo para ella y no la escucha, mientras, el pastor paciente y tiernamente escucha sus problemas expresándole su preocupación y compasión. El es el líder espiritual que su esposo nunca ha sido. En estas sesiones, esta mujer infeliz está encontrando ayuda genuina del ánimo que su pastor le da a través de las Escrituras. Parece estar acercándose más a Dios. Al mismo tiempo el pastor esta experimentando un sentido de satisfacción con este éxito. Ha visto muchos “fracasos” en su ministerio.

Señales de peligro

Mientras la relación de consejería progresa, ambos pueden comenzar a tener pensamientos que les pudieron alertar del peligro antes de que sea muy tarde. La mujer puede estar tentada a pensar “Si tan solo mi esposo fuera un líder espiritual como él”, o “Me hubiera gustado casarme con un hombre como él, que se preocupa por mis sentimientos”. Por supuesto, si el pastor se involucrara con ella, estas mismas cualidades serían traicionadas por esta unión.

El pastor, por su parte, puede sentir que disfruta tener a una mujer que depende del consejo y apoyo que le ofrece, disfruta satisfacer sus necesidades espirituales y se siente su protector. Tal vez se descubra anhelando la próxima reunión. Tal vez incluso se de cuenta de que tienen conversaciones mas intimas con ella que con su esposa.

Ni el pastor ni la aconsejada tienen ninguna intención de avanzar hacia una relación romántica, pero hay un lazo que se ha establecido. Ahora la idea de un lazo emocional ya se le ha ocurrido a uno o ambos. Tal vez ambos estén intrigados por la electricidad de un hombre y una mujer de su amistad, aunque a este punto es de “bajo voltaje”.

Hasta el punto en que reconocen esta tentación, los dos pueden rápidamente desistir de esta idea, probablemente con una oración de confesión y pidiendo fortaleza. El pastor se puede decir a si mismo que esta es una forma en la que Satanás lo esta tentando y que necesita ser fuerte. Después de todo, aconsejar a esta mujer es parte de su trabajo como pastor del rebaño de Dios. La mujer mientras tanto confía en que su pastor es un hombre de Dios, imposible imaginar que algo inapropiado pueda ocurrir.

Los límites se rebasan

En algún punto de la consejería un límite se rebasa. Una de las partes se da cuenta de que han ido muy lejos. Tal vez el pastor se ha encontrado violando alguna de sus propias reglas, reuniéndose a solas en la oficina con esta mujer, o tal vez omitiendo a su esposa algunas cosas que debería saber acerca de la duración, contenido y frecuencia de las reuniones. Tal vez haya contacto físico, un abrazo o tomarse de las manos, aparentemente fraternal, sin embargo ambos experimentan emociones mezcladas. Ambos se descubren disfrutando la atención, la atracción y el lazo emocional.

Finalmente, el pastor comienza a preocuparse. Se da cuenta de que ha llegado muy lejos, pero ahora el precio de las medidas correctivas parece muy alto. Si va con sus autoridades y confiesa su falta, experimentaría una terrible vergüenza. Tal vez hagan una tormenta un vaso de agua, y si el esposo de esta mujer se enoja, u otras personas se

enteran, Los chismes se esparcirían y su ministerio podría arruinarse, tanto los que están dentro como fuera de la iglesia que han buscado una oportunidad para desacreditarlo tendrán esta oportunidad, si fuera a decirle a sus esposa quedaría profundamente herida, también lo malinterpretaría y pensaría que hay algo malo con ella.

Así que el pastor racionaliza; lo que esta haciendo no es tan malo después de todo. El sigue predicando poderosamente. Las cosas parecen estar tranquilas en casa. Dios no debe pensar que el esta mal; pues de otra manera el y la iglesia no estarían tan bendecidos. Van llegando nuevos miembros, se están estableciendo nuevos ministerios, para que buscar problemas, después de todo no ha cometido adulterio. El es un fuerte líder cristiano. Puede mantener la situación bajo control sin implicar o molestar a otros.

Un ministerio arruinado

Si alguien juega con fuego tarde o temprano se quemará “Entonces la pasión, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Santiago 1:15). Pronto, quizá el abrazo “fraternal”, la palmadita en la espalda, es seguido de un beso corto, luego uno más largo, o un toque que claramente es más que fraternal.

Podríamos preguntar: ¿Porque ninguno de ellos detuvo esto cuando sucedió? Al mismo tiempo que externamente los dos trataban su relación como algo puramente pastoral, la intimidad emocional que desarrollaron, los llevó muy naturalmente hasta este punto. Aunque los dos puedan estar desconcertados en un nivel, parece muy natural en otro.

Lo que sucede después puede variar, muchas parejas avanzan hasta cometer adulterio, algunos aún no cruzan esa línea, pero continúan tomando fuego en su seno (proverbios 6.27). La gran mayoría no se detienen hasta que son sorprendidos. Algunos pocos finalmente lo confiesan, pero todos sufren mucho y observan a otros sufrir como consecuencia de su pecado.

Como evitar la trampa de la ternura

¿Como se puede evitar caer en la trampa de la ternura? He encontrado algunos principios que son esenciales.

1. No confíes en ti mismo. Algunos hombres dicen, “eso nunca me podría pasar a mi”. Ese hombre habla de lo feliz y satisfecho que esta en su matrimonio, además sabe que es fuerte. Nunca se ha sentido atraído por ningún miembro de su congregación, ni ha llegado a cruzar la línea en relaciones de consejería.

Algunos hombres confían en que están a salvo debido a su edad avanzada o su pobre apariencia. Pablo dice “el que crea estar firme mire que no caiga” (1Corintios 10:12). Un amigo me recordó que las mujeres tienden más a enamorarse de hombres atentos y tiernos y que hablan con palabras amables. Muchos hombres buenos (e incluso poco atractivos) que han caído nunca se imaginaron que les podría haber sucedido a ellos. Es importante recordar que uno echa a perder su vida paso a paso. Satanás sabe que probablemente no te puede tentar a caer en adulterio inmediatamente, de modo que es paciente para llevarte a ese punto poco a poco.

2. Establece reglas estrictas y cúmplelas. Sugiero las siguientes:

- No te reúnas a solas con una aconsejada si otras personas no te pueden ver.
- Mantén abierta la puerta.
- No hables acerca de la relación física en el matrimonio sin que el esposo este presente.
- No tengas contacto físico con una mujer en una sesión de consejería. He estado con mujeres que han llorado en mi oficina hasta el punto del colapso. Mantengo mi escritorio entre ellas y yo sin excepción. Si una mujer necesita un abrazo le pido a otra mujer de la iglesia que cuide de ella. Si una aconsejada intenta tocarte, recomiendo que te alejes y dejes claro que eso no es correcto.

Al aclarar estas reglas a tu aconsejada, dile que te apegas a ellas, no por que no confías en ella ni porque ella no puede confiar en ti, sino por que quieres asegurarte que ambos sean irrepreensibles. Aplica consistentemente tus reglas; no hagas excepciones con mujeres poco atractivas, si descubres que quieres romper las reglas considéralo como una señal de advertencia y acude inmediatamente a tus autoridades y tu esposa.

3. Respeta el matrimonio de tu aconsejada. Cuando estés aconsejando a una mujer casada, recuerda que ella esta bajo la autoridad de su marido, no debes hacer de menos esa relación. Por lo general si una mujer tiene problemas con su matrimonio su esposo también debe estar presente en la consejería. No es correcto hablar de los pecados de su esposo sin que él este presente. Generalmente no deberías reunirte con una mujer sin el conocimiento y consentimiento de su esposo; una excepción podría ser si el esposo es un incrédulo. Los casos excepcionales deberían tratarse con el mayor de los cuidados. Un pastor que yo respeto no se reúne más de dos veces con una mujer sin su esposo presente.

4. Incluye a otras mujeres para aconsejar a las mujeres. Tito 2:3-5 afirma que las mujeres mayores están especialmente calificadas para ayudar a que las mujeres más jóvenes sean madres y esposas piadosas. De muchas maneras ellas pueden estar mejor capacitadas que tu para atender muchos problemas. Mi práctica reciente ha sido reunirme con una mujer un par de veces; luego la coloco en una relación de consejería/discipulado más intensa con una mujer más madura bajo mi supervisión. Esto elimina muchos de los problemas que podrían ocurrir en la consejería de hombre a mujer

Muchos pastores no cuentan con tales mujeres mayores en sus iglesias, además de pedirle a Dios que levante a tales mujeres, los pastores deben seleccionar a mujeres con el potencial para el ministerio para capacitarlas.

5. Ten la disposición de rendirle cuentas a alguien. Mantén al tanto a tu esposa y a tus autoridades de tus citas de consejería así como del asunto general de tus reuniones, dentro de ese círculo se debe mantener una absoluta confidencialidad, sin embargo tu matrimonio es más importante que la privacidad de una mujer. Si una mujer aconsejada no esta de acuerdo con esta condición, no te reúnas con ella

Si estas experimentando cualquier "señal de advertencia" o si temes haber cruzado algunos límites díselo a tus autoridades inmediatamente (2 Tim. 2:22) busca y

sométete a su consejo. Encomiéndate al Señor a través de ellos. Es más fácil apagar una pequeña flama que pelear contra un furioso incendio forestal. Conozco a más de un Pastor que al comenzar a sentirse tentado o atraído hacia una mujer tuvo la disposición estricta de rendirles cuentas a otros; y la situación se esfumo antes de que llegue el desastre. Si tienes alguna duda en tu mente ¡disponte a contarles a otras personas! Recuerda qué engañoso es el corazón (Prov. 14:12) Uno de los mayores peligros que enfrentan muchos pastores es que están en un pedestal y no tienen a ningún compañero en la Iglesia en el que sientan que puedan confiar con seguridad. Un pedestal tan cómodo es realmente frágil.

Para aquellos que han caído

La gran mayoría de los varones continúan en pecado hasta que son sorprendidos. Por lo general cuando un pastor es confrontado por primera vez con una situación comprometedor, o lo niega o lo minimiza: "Sólo soy un hombre" "No llegamos a cometer adulterio" "Todo el mundo merece una segunda oportunidad" "No lo volveré hacer". Generalmente al pastor le preocupa mantener el asunto en privado tanto como sea posible, para protegerse a si mismo, a su familia y a la Iglesia. Sin embargo, yo tengo muy poca esperanza para la restauración de un hombre que persistentemente viola su conciencia y tiene que ser sorprendido y declarado culpable antes que se "arrepienta". Es difícil creer que el "arrepentimiento" mostrado en este punto sea algo más que cuidar el orgullo, el sustento material y la reputación.

Si tú como pastor o consejero has actuado inapropiadamente, lo mejor que puedes hacer es confesar tu pecado a tus autoridades, a la iglesia y a tu esposa. Acepta las consecuencias, sométete a cualquier disciplina que tus autoridades te impongan. Advierte a otros de los mismos pecados. Disponte a renunciar a tu oficio y busca una forma de sostener honestamente a tu familia. No esperes ser restaurado a tu oficio o ministerio pagado en el futuro. Consuélate con el perdón de Dios (Sal. 51) Dios ha producido fruto a través de ti en el pasado a pesar de tu pecado y de la misma forma Dios te usara en el futuro.

Consejo para las autoridades

Al ministrar a un consejero o pastor en esta situación, atiéndelo con firmeza y amor. Mientras muchos puedan estar preocupados por las partes involucrados en el pecado tu también vas a pasar por un momento traumático de pesar. Date cuenta que es posible que seas criticado por tus acciones de parte de algunos miembros de la congregación. Algunos pensarán que eres demasiado estricto; otros pensarán que eres demasiado condescendiente. Tal vez seas tentado a revelar solo parte de toda la verdad por la compasión a aquellos que pecaron, pero la única forma de evitar el chisme y acusaciones falsas que te hagan ver como una persona severa es presentar completamente los cargos (1 Tim. 5:20). Si el hermano caído esta dispuesto a someterse a la disciplina, puede ser apropiado que los ancianos provean financieramente para su transición a un trabajo secular. También deberían ofrecer consejo continuo y exhortarlo a rendir cuentas, con la esperanza de que esto conduzca su restauración y utilidad (pero no al oficio).

También necesitarán ayudar a los demás afectados. Aquellos que han pecado deben

buscar el perdón de aquellos a quien han ofendido (esposas, hijos, y toda la iglesia) la mujer y los demás miembros de la familia que estén involucrados también van a necesitar consejo. Finalmente toda la iglesia tendrá grandes necesidades. Aquellos que han confiado y amado a su pastor pueden estar terriblemente desilusionados. Se les debe recordar que Cristo es el único que no peca. El hecho de que sus líderes hayan caído no niega los beneficios que recibieron de su ministerio en el pasado. Se les debe animar a fijar su mirada en el Señor como nuestra cabeza y ejemplo perfectos y a tener cuidado de si mismos.

Cuando llegue el tiempo de contratar a un nuevo pastor, procuren practicar un genuino liderazgo plural y exhórtense a rendirse cuentas entre ustedes, en vez de ponerlo en un peligroso pedestal.

Para aquellos que no han caído

¿Cual es tu meta en el ministerio? ¿Quieres tener una Iglesia grande? ¿Quieres tener una reputación de gran predicador? Mi meta es que cuando mi vida y ministerio estén llegando a su fin pueda decir como Pablo: "he peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe" 2 Timoteo 4:7. Quiero llegar a la meta sin haber sido reprobado (1Corintios 9:27). Sin importar el tamaño y amplitud del trabajo de mi vida, quiero ser encontrado fiel al final, de que no haya hecho nada que haya traído daño y deshonra al nombre del Señor y a de su Iglesia.